



ENERO · FEBRERO · MARZO 2012

sumario

2 Editorial
Joan Gasparin

3 BIOGRAFÍA | Dr. Joaquin Segura y
Pesado

11 10 Síntomas tratables con
Homeopatía

27 Es posible desactivar los efectos
negativos de una vacuna?
Dra. Montserrat Palacín

32 Acta primera reunión grupo matriz

34 Premio Nobel de Medicina

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE HOMEOPATÍA CLÁSICA

Joan Gamper 22 · 08014 BARCELONA
Tel. 93 430 64 79 · Fax 93 363 16 95

info@sociedadhomeopatica.com
www.sociedadhomeopatica.com



ditorial

Apreciado socio/a,

El pasado sábado 25 de Febrero fui llamado a una reunión en la sede de la S.A.C. (Societat d'Acupuntors de Catalunya); dicha sociedad es una de las pioneras en el estado Español en la defensa de los intereses del colectivo de terapeutas.

En dicha convocatoria, se perseguía iniciar contactos con las diferentes asociaciones y federaciones de profesionales terapeutas a nivel estatal, para unir esfuerzos en la defensa de nuestro colectivo.

La idea es intercambiar posiciones y hacer puestas en común acerca de cómo abordar la regulación de las T.N. (Terapias Naturales). Como era de prever, faltaron asociaciones y otras, como bien sabemos, quieren ir por libre, y no se dan cuenta de la necesidad de estar unidos.

Les adjuntamos en el boletín el “Pacto de estabilidad” que nos debería guiar en este proceso.

Como muchos pensamos, es hora de dejar a un lado los “protagonismos”; desearía que fuera el momento de erigirse como únicos representantes del colectivo Terapeutas Estatal.

Sabemos que no vamos a ser todos los que desearíamos, pero aunque seamos pocos, el camino se ha iniciado.

Reciban un saludo.

Por Joan M. Sánchez i Gasparín
Presidente de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica

BIO DR. JOAQUÍN SEGURA Y PESADO (1854 - 1935)

“La Homeopatía es la doctrina médica de más importancia que ha aparecido en el estudio de la medicina,. Su valor estriba en el concepto que tiene de la vida la que considera como una causa y no como un efecto y en ajustar su práctica a este concepto. Todo en el organismo está sujeto a la acción de un agente distinto que unos llaman vida y otros fuerza vital. Nada pasa en el organismo que no tenga participo la vida, todo, absolutamente todo le está subordinado. La vida es la causa de la formación del organismo y de su funcionamiento”.

No es posible hablar acerca de la historia de la Homeopatía en México sin mencionar al hombre que construyo sus cimientos y que de hecho fundó las 2 primeras instituciones homeopáticas oficiales en el mundo entero. A este personaje, distinguido por su bondad y profundos conocimv primeros brotes de la homeopatía en la República Mexicana.

Joaquín Segura y Pesado, nació en la Ciudad de México el 4 de Enero de 1854, siendo hijo de Don Vicente Segura y Argüelles y de Doña Guadalupe Pesado y de la Llave (1), familia que si bien no era rica, estaba emparentada con las más distinguidas familias de México (2).

La desgracia marcó muy pronto su vida, ya que su padre fue asesinado frente a la casa en que vivían cuando él era aún niño pequeño. Su madre, doña Guadalupe quedó sola con sus seis hijos, sin embargo, con valor y dedicación, supo perdonar a quién había dejado a sus pequeños en la orfandad y se hizo cargo de su formación hasta sacarlos adelante (2).

Don Joaquín inició los estudios primarios a los cinco años de edad en el Colegio de San Nicolás, donde sus excepcionales dotes como estudiante pronto le valieron las más altas calificaciones. Terminó la primaria a los 10 años,



ganando en premio a su aprovechamiento una hermosa medalla de oro (2).

En 1865 ingresó a la Escuela Preparatoria de San Ildefonso, actualmente Escuela Nacional Preparatoria, a la edad de 11 años (1), y en igual forma sobresalió de manera destacada. La fama de este magnífico estudiante pronto es conocida por toda la ciudad y este joven brillante es objeto de la mayor estima y admiración (2). Su elevado rendimiento académico le ganó una beca de la que disfrutó los 3 últimos años de sus estudios preparatorios (3). Este joven de carácter retraído y sereno, siempre obtuvo una conducta intachable (3). El 31 de diciembre de 1872 presenta de su puño y letra la solicitud para ingresar a la Escuela Nacional de Medicina, acompañada de sus certificado de preparatoria (3). Sus maestros fueron personalidades como Gabino Barrera, Rafael Lavista, Manuel Carmona y Valle, Eduardo Liceaga, Gabriel Lucio, José

María Vértiz, etc. Al lado de estos maestros, modeló su carácter de investigador científico (1).

Dentro de la facultad continuó su excelente rendimiento académico, como ha quedado consignado en su expediente, el No 12, L47 de la Escuela Nacional de Medicina, donde se registran sus evaluaciones finales (2).

Durante los 3 primeros años, entre 1873 y 1875 obtuvo las máximas calificaciones.

Desde principios de 1876 sufre de trastornos digestivos e insomnio, por lo que falta varias semanas a clases. No obstante estos problemas, se presentó a exámenes finales.

En las evaluaciones finales de cuatro años, realizadas el 29 de diciembre de 1876 su rendimiento ya no fue el mismo, sin embargo se registran en las tres asignaturas 2 Mb y una B. La salud de Joaquín Segura y Pesado continuó presentando problemas. El 3 de febrero de 1877 escogió un tema de tesis: “Estudio sobre los ensayos de clasificación en Terapéutica” (2). Sin embargo, nunca terminó este proyecto. A mediados del mismo año cambió el tema de tesis, optando por desarrollar “Breve estudio sobre el Código del Plomo” (2). La fecha para el examen solemne de grado se programó para los días 3 y 4 de diciembre de 1877. Los resultados de su último año como estudiante fueron:

Quinto año: 2 de octubre de 1877: MB. B. B. Su quebrada salud lo obligaba a programar nuevas fechas para sustentar evaluaciones finales. Le son señalados los días 14 y 15 de diciembre de ese año.

La tesis doctoral está dedicada a la memoria de su padre, a su excelente madre, a su maestro Rafael Lavista y a su padrino, José M. Bandera (2).

El viernes 14 de diciembre a las cinco de la tarde Don Joaquín sustentó exitosamente el examen general de Medicina y Cirugía ante los sinodales propietarios Manuel Carmona y Valle, Rafael Lavista, A Andrade, Maximiliano Galán y Manuel Domínguez. Suplentes: C. Velasco y Secretario Luis Martínez del Villar (2).

Este examen, realizado en la Escuela de Medicina de Santo Domingo dejó más que satisfechos a los médicos y estudiantes que asistieron a la austera ceremonia (2).

El día siguiente y en el prestigiado Hospital de San Andrés, se llevó a cabo la prueba práctica. Al finalizar ésta, los severos y sabios maestros abrazaron efusivamente al flamante médico Joaquín Segura y Pesado, aprobándolo por unanimidad de votos y con distinción (2).

El nuevo médico alópata, de 23 años de edad, inicia su ejercicio profesional cosechando pronto sus primeros triunfos, gracias a sus amplios conocimientos, y a su más amplia generosidad.

En 1878 es invitado por su hermano Guillermo Segura y Pesado a trabajar como médico a las minas de Real del Monte, en el estado de Hidalgo. Su labor con los barreteros y los habitantes de la región fue recordada por los éxitos y caridades realizados para con la comunidad. Sin embargo, durante estos años comienza a cuestionarse las posibilidades y alcances de la medicina alopática que practicaba (2).

“El año de 1884 recibe la alta distinción de ser titulado Doctor Honoris Causa de la Academia de Medicina Homeopática del País”.

Situaciones de tipo familiar lo obligan a regresar a la Ciudad de México, donde continúa con su práctica médica.

En diciembre de 1880 lee por primera vez el Organon de Hahnemann, con comentarios de León Simón, lo que le hace caer en un profundo estado de meditación y análisis. Cuando sus familiares y amigos le preguntaban el porqué de ese estado contestaba:

-“Una gran duda me tiene muy preocupado (2)”

La muerte inesperada de una persona a quien Segura y Pesado atendía le provocó una gran decepción, y fue el factor desencadenante de un viaje en busca del conocimiento (3). En abril de 1881 emprende un viaje inesperado a Alemania y Francia, donde estuvo cerca de un año y medio. El motivo de esta expedición era simple y sencillamente conocer a la doctrina

homeopática desde sus orígenes. Los conocimientos obtenidos durante este viaje lo convencieron plenamente de la bondad y superioridad de la medicina homeopática, medicina que practicaría hasta el final de sus días (3).

Al regresar a México a principios de 1883 proclamó en vigoroso artículo en el Diario “El Tiempo” que la Homeopatía era una doctrina médica verdadera (2). Su conversión causó como es de imaginarse un gran revuelo en la sociedad mexicana, especialmente en sus familiares, amigos, maestros y condiscípulos. Recibió desde elogios hasta críticas severas, sin embargo, ninguna de estas afecto su determinación en lo más mínimo (2). Abrió su consultorio en la calle de Santa Teresa No 6, dedicándose exclusivamente a la práctica homeopática, donde ejerció hasta 1930 (4).

El año de 1884 recibe la alta distinción de ser titulado Doctor Honoris Causa de la Academia de Medicina Homeopática del País. En 1894 por Decreto Oficial del Gobierno de México se le extendió por el Ministerio de Gobernación, revalidándose sus estudios de Médico Alópata, título de Médico Homeópata (1).

Es muy importante mencionar la labor realizada por Don Joaquín Segura y Pesado a partir de este momento. Siendo ya un pleno convencido de las bondades de la homeopatía, buscó incesantemente el agrupar a todos los médicos homeópatas mexicanos para trabajar en grupo por el ideal común, la difusión de la medicina homeopática.

En 1885, las 2 agrupaciones homeopáticas existentes, tanto el Instituto Homeopático Mexicano, fundado en 1870, como la Sociedad Médico Homeopática Mexicana, fundada en 1874, estaban prácticamente inactivas, gracias a desavenencias personales así como a la muerte de sus principales miembros. Como ya se ha mencionado, gracias a los esfuerzos conjuntos de Don Joaquín y 2 de sus amigos, se inyectó nueva vitalidad a la homeopatía mexicana (5). Cresencio Colín era el único sobreviviente de los fundadores del “Instituto Homeopático Mexicano”. Se dice que fue él quien obsequió los primeros medicamentos homeopáticos a Segura y Pesado. No es difícil que el mismo Cresencio fuese el indicador de

Don Joaquín a la nueva doctrina médica (6). Después de que Colín visitara personalmente a todos los médicos homeópatas radicados en la Ciudad de México (7), se logró la formación del “Círculo Homeopático Mexicano”, donde estarían todos los interesados en difundir y practicar la medicina homeopática, no obstante su formación e ideas. De hecho, gracias a este gran esfuerzo, se cerraron las viejas heridas del pasado y los homeópatas trabajaron juntos de nuevo, bajo unos parámetros nunca antes vistos en México (5, 8).

La actividad de práctica y difusión de la homeopatía de este nuevo grupo fue realmente muy exitosa, inclusive publicando recomendaciones muy importantes acerca de cólera y su tratamiento homeopático (9 y 10).

Durante la celebración del 131° Aniversario del Natalicio de Samuel Hahnemann y del primer año de existencia del grupo, concurren todas las personalidades del medio homeopático mexicano, tanto médicos como pacientes y patrocinadores de los proyectos anteriores del Instituto. Los esfuerzos de Don Joaquín así como de muchos otros permitieron una gran conjunción con el fin común de lograr la oficialización de la medicina homeopática en México, como fue anunciada por Julián González, una de las figuras más importantes de la homeopatía mexicana (11).

En julio de 1886 “La Reforma Médica”, órgano del grupo, anunció en su editorial, denominada “Ave Fénix”, la metamorfosis del Círculo en el Instituto Homeopático Mexicano (12). Uno de sus editores, Don Joaquín, fue una pieza fundamental en esta nueva etapa del grupo, que no era ya un club de amigos, sino una institución que perseguía ya la formación de una escuela seria y oficial que enseñaría la medicina homeopática en México (12, 13 y 14).

En la “Historia de la Homeopatía en México, desde la época de los indios hasta la presente”, Francisco A. Flores, publicado en 3 tomos en 1888 por la Secretaría de Fomento, el autor, médico alópata desde luego, reconoce el trabajo de Joaquín Segura y Pesado, Cresencio Colín y otros médicos homeópatas serios. También cuestiona los fundamentos y la verdadera trascendencia de la medici-

na homeópata en nuestro país (15). La obra de Joaquín Segura y Pesado respondió con el tiempo a la opinión de Francisco Flores.

Bajo la segunda presidencia de Don Joaquín en 1889, se estableció en el instituto una Academia de Medicina, que impartiría cátedra de medicina en general y además enseñaría la doctrina homeopática. Esta escuela empezó con Segura y Pesado como director, cargo que desempeñaría muchos años (16).

En un pequeño hospital particular de Tacubaya, Joaquín Segura y Pesado había atendido gratuitamente a un gran número de enfermos, registrando cuidadosamente sus historias clínicas, con lo que fundamentaba la eficiencia de la medicina homeopática (16). Don Joaquín no solo había colaborado en la integración de todos los médicos homeópatas en un frente común, sino que había convertido también a varios de sus colegas de la escuela antigua, entre ellos podemos citar a su amigo, Ignacio Fernández de Lara, a Ignacio María Montaña y a Fernando Gómez Suárez, con quienes emprendería un ambicioso proyecto años después (4).

Fernando Gómez Suárez era amigo personal del ministro de gobernación, el Lic. Don Manuel Romero Rubio, situación que sería clave años después. Los amigos, colegas y familiares serían colaboradores muy importantes en el futuro (4).

De hecho, fue una curación homeopática la que predispuso al Gral. Porfirio Díaz, gobernante de nuestro país por aquellos años, hacia la homeopatía.

De acuerdo a un relato referido por una de sus propias hijas, el Presidente fue tratado de una vieja osteomielitis por Joaquín Segura y Pesado. La herida, secuela de la batalla de Veracruz, cicatrizó en 10 días (17).

Este hombre bueno, culto y trabajador, había logrado atraer la atención del Gral. Porfirio Díaz y a su gobierno a favor de la homeopatía. Siendo ya el momento propicio para acometer el intento de fundador del hospital, el 26 de junio de 1893, cuatro médicos de la Academia de Medicina Homeopática, Joaquín Segura y Pesado, Ignacio Fernández de Lara, Ignacio María Montaña y Fernando Gómez Suárez dirigieron una petición al Lic. Manuel Romero

“Este hombre bueno, culto y trabajador, había logrado atraer la atención del Gral. Porfirio Díaz y a su gobierno a favor de la homeopatía”.

Rubio, Ministro de Gobernación, para obtener un inmueble donde se pudiera ensayar la eficiencia de la medicina homeopática. En este extenso escrito, donde ponen en evidencia las bondades del método Hahnemanniano y la situación internacional de la homeopatía por aquel entonces, estos médicos solicitaron expresamente se le otorgara un pabellón que había sido recientemente equipado como hospital y ya estaba listo para ser utilizado (18). Este pequeño inmueble había sido acondicionado para enfrentar una epidemia de tifo que asolaba la Ciudad de México y era conocido como el “Viejo Polvorín” o el “Polvorín del Virreinato” (18).

El edificio ostentaba en su fachada remates de cantera y lucía orgullosamente al frente el emblema de Castilla y León. Estaba ubicado en el barrio del “Cuartelito” y el gobierno había mandado ya construir un puente que lo comunicara con la calle de Resguardo (18).

Sin más capital que el de sus propios medios pudieran otorgarles, estos a médicos iniciaron las labores en el hospital, que en un futuro sería conocido como el “Hospital Nacional Homeopático”, fundado el 15 de julio de 1893.

Las estadísticas del hospital eran publicadas en la revista “La Homeopatía”, fundada ese mismo año, y estaba bajo escrutinio del Ministerio de Gobernación.

Al año de estar funcionando se llevó a cabo la inauguración oficial, el 15 de julio de 1894, contando con la presencia del Presidente de la República, Gral. Porfirio Díaz, el Ministro de Gobernación, Lic. Don Manuel Romero Rubio, y el Gobernador del Distrito Federal, Lic. José Ives Limantour entre otras personalidades (19).

Después de un periodo de 2 años el gobierno analizó los resultados del proyecto, que fueron abrumadoramente favorables a la medicina homeopática, por lo que ésta se ganó,